

La llama

Antonio Garcidueñas



Capítulo 1

La llama. Algunas personas están tan sedientas de fama. Tratan desenfrenadamente de conseguir el boleto dorado. Los merecedores son aquellos que cultivan la llama, la protegen con sus manos, la acarician y duermen con ella. Durante las noches la acobijan y la cubren del frío, porque esa llama es lo único que tienen. Es lo único que debes de tener. Aférrate a esa llama, protégela de la lluvia, deja que te susurre por las noches y no dejes que se extinga. Nútreala de dolor, no la ahogues con felicidad ni actitudes positivas y fantoches. Deja que ella conozca tu realidad, ella te dejarán entrar. Con el paso del tiempo los Dioses se darán cuenta que eres sincero, que esa llama brilla como un diamante y tiene el coraje de un Tigre, ellos te darán una oportunidad, tómala. Pero deberás ser lo suficientemente inteligente para saber usarla, para saber quemarte con ella. No la uses para pretender, no quieras impresionar, no uses su brillo para que reconozcan tu fuerza. Úsala solo para ti, y al final los dos arderán en el fuego más hermoso jamás creado. Y aquellos que no conocen el fuego querrán apagarte, aquellos que no son lo suficientemente valientes para arder te mirarán raro. Pero aquellos que no quieran apagarte seremos también aquellos que conservamos esa pequeña llama, aquellos que la entendemos. Y estaremos orgullosos, y algún día arderemos, provocando el incendio más hermoso jamás visto nunca.